

# PRESENTACIÓN

*La enseñanza tiene que dejar de ser solamente una función, una especialización, una profesión y volver a convertirse en una tarea política por excelencia, en una misión de transmisión de estrategias para la vida.*

*Necesita lo que no está indicado en ningún manual, pero que Platón ya había señalado como condición indispensable de toda enseñanza: el eros, que es al mismo tiempo deseo, placer y amor. Deseo el placer de transmitir, amor por el conocimiento y amor por los alumnos.*

**Edgar Morin**

*Tejiendo Paz desde las Aulas* es un texto en el que se reúnen las voces de diferentes investigadoras e investigadores latinoamericanos en torno a un tema que debe ser fundamental en la formación de los maestros. El texto, desde su título, es una apuesta por la revisión juiciosa de uno de los aspectos más importantes en el escenario de la vida cotidiana de la escuela: la convivencia escolar.

Como en una representación teatral se reúnen todos los días en la escuela los distintos actores que, en el cumplimiento de sus roles, toman diversas actitudes que determinan las relaciones que entre ellos se establecen. Adultos, niños y adolescentes, reacomodan sus formas de actuar para establecer las normas de convivencia en la escuela. En este punto es pertinente aclarar que, cuando se habla de normas, no necesariamente se hace referencia a las aceptadas por los sistemas educativos; en la mayoría de los casos estas normas que rigen los comportamientos (especialmente entre los estudiantes), son normas recreadas a partir de las vivencias que en algunos casos se constituyen en una normalización de la agresión escolar.

Enmarcados en el contexto descrito, la obra presenta cuatro textos que dan cuenta de los aportes que se hacen desde la investigación en educación a la solución de uno de los problemas más relevantes al interior de las instituciones educativas –La violencia escolar–. Los resultados de las diferentes investigaciones aquí presentadas, exponen con claridad los aspectos que caracterizan el problema y dan pistas para enfrentarlo desde el rol del docente, responsable de crear ambientes de aprendizaje propicios para que, además de los contenidos disciplinares de cada una de las áreas académicas, se establezcan estrategias para el mejoramiento de la convivencia escolar.

En el primer texto encontramos una disertación sobre el *acoso escolar* de la maestra Yolanda Moscoso, haciendo énfasis en la necesidad de establecer un perfil del acosador, como estrategia para reconocer ciertos rasgos que pueden convertirse en “alertas tempranas” que permitan la intervención en la generación de propuestas para atender el fenómeno desde una perspectiva incluyente.

Establecer el perfil del acosador permite entender que, si bien es cierto, el acosador es agresor, no es una condición que excluya a los demás actores que conviven en él. Es decir que, las expresiones –violentas o no–, del acosador, son portadoras de diversas agresiones previas que han estado presentes en la constitución de su personalidad y por supuesto definen los rasgos que caracterizan sus formas de actuar en el rol que representan. En el rol del acosador no solamente encontramos acciones violentas en contra de otros, lo que encontramos en realidad es una gama de violencias recibidas que se resignifican en las agresiones contra otros. De esta manera, la autora propone pensar el problema de la violencia escolar, como un problema social que antecede y trasciende a la escuela. El acosador, es pues, una víctima más y no un victimario exclusivamente, porque en su actuar confluyen las violencias vividas.

En el segundo capítulo se hace un llamado a la consideración de la importancia del autocontrol emocional en los procesos de relación interpersonal. Además de las consideraciones presentadas en los párrafos anteriores, el texto elaborado por la Dra. Ángela Arce y

la maestra Claudia Palacios, pone sobre la mesa otro factor determinante en el comportamiento de los estudiantes que se ven inmersos en problemas de violencia escolar. Cualquiera que sea su rol, víctimas, victimarios o testigos, son las emociones de cada uno las que determinan su actuar. En este orden de ideas, desde este texto, se propone la inclusión del estudio de las habilidades emocionales como parte del currículo en todos los niveles del sistema educativo.

Concibiendo la formación en habilidades emocionales como parte fundamental del currículo, se destaca en esta propuesta, el alto grado de conciencia que puede alcanzar el individuo a partir del reconocimiento de sus emociones, las diversas formas de autocontrol de las mismas, y de la articulación de la integración entre los elementos teóricos y las vivencias personales. Este ejercicio de reconocimiento emocional, tal como lo propone la autora, muy seguramente redundará en un pensamiento crítico frente a la violencia dentro y fuera del espacio escolar.

Siguiendo con el abordaje de la problemática planteada, el maestro Ányelo Salas nos presenta en el capítulo tres, un ejemplo del proceso de implementación de la Cátedra de la Paz. La revisión concienzuda de un caso, permite varias conclusiones a propósito del tema de reflexión. A partir del trabajo de formación en Competencias Ciudadanas, aparecen nuevas aristas que complejizan la situación, pero que, a su vez, dan pie a la comprensión del fenómeno, en el propósito de construir estrategias para mejorar la convivencia escolar y el ejercicio de la ciudadanía. De este capítulo se destaca el abordaje que hace el autor, en el que incluye elementos teóricos, articulados con aspectos legales y con la experiencia vivida por cada uno de los actores en el escenario escolar. De igual manera, la presentación detallada de la metodología es un valioso aporte para el desarrollo de otros estudios en la misma línea.

Como cierre de este interesante libro, aparece el texto elaborado por los doctores Jesús España Lozano y la Dra. Rosaura Rojas Monedero, en donde se concretan las acciones a llevar a cabo en el aula. Se expone la implementación de prácticas restaurativas en

la mediación para la resolución de los conflictos escolares. De esta manera los actores involucrados en el escenario de la convivencia escolar pueden encontrar elementos que contribuyan a la resolución de conflictos por la vía del aprendizaje de las competencias ciudadanas. La implementación del modelo de justicia restaurativa pone en el escenario del diálogo tanto al agresor como al agredido y también al testigo, para que entre todos evalúen el fenómeno en el que se encuentran inmersos.

Transitar por las líneas propuestas en este libro, es recorrer parte del camino con la certeza de llegar a buen puerto, mejorando las condiciones de vida y los entornos de relación en el escenario de la vida escolar.

*Dra. Ángela María Arce Cabrera.*  
*Dra. Rosaura Rojas Monedero.*